

JESÚS LIZANO

NOVIOS, MAMÍFEROS Y CABALLITOS

(A la Acracia por la inocencia)

A todos

INTRODUCCIÓN

Si digo "a la Poesía por la libertad" y "a la Acracia por la inocencia" y lo manifiesto con poemas como los de esta Antología y si aclaro que se trata de la libertad de pensar y sentir, a lo que se oponen el racionalismo y el irracionalismo, esas dos enfermedades de nuestra diosa Razón, claves de la lucha por el Poder. Y si señalo que, para mí, inocencia significa no lo que esas enfermedades entienden sino algo tan sencillo como que todos nos veamos compañeros, todos, porque somos una misma especie y tenemos problemas esenciales comunes, estoy enfrentándome sin duda a lo que viene a ser el "producto" literario de la mayoría de los poetas actuales (que no viven sino que planifican el poema) y el lenguaje en el que todavía se ve prisionero el humanismo libertario politizado, delimitado aún por la visión de los convertidos en dominantes, ansiosos luchadores por el Poder, convirtiendo así a la mayoría de los seres humanos en dominados, mentalizados y manipulados cuando no sacrificados (ya sabéis: las vidas al servicio de las ideas...) (y qué ideas). Y si hablo del mundo real poético como fase definitiva de nuestra especie, una vez pudiéramos superar el mundo real político que nos vive desde que salimos del mundo real salvaje en donde siguen el resto de las especies. Y si ese mundo real poético no es otro que la Acracia, la Anarquía y por eso llamo Pancracia a lo que ahora nos vive, divide y enfrenta. Y si animo a la "conquista de la inocencia", como decía una de las pancartas de la "manifestación poética" que organicé por Las Ramblas de Barcelona en medio de tantas manifestaciones políticas. Y si relaciono la libertad de pensar y sentir con la auténtica vida interior frente a la vida exterior, base de lo planificador y ejecutivo, desbaratando lo que tenemos de creativos, sensibles y conscientes, resulta que el concepto "poético" lo veo como algo mucho más profundo de lo que aún suele significar pues lo identifico como clave del verdadero humanismo.

Lizania, aventura poética, comienza con el primer verso de mi primer libro (1955): "He descubierto tierra" que al final de la aventura, de mi pensar y sentir (2005), se me presenta como la tierra prometida a nuestra especie que no es lo que promete el comunismo religioso ni lo que trata de imponer violentamente el comunismo político, ambos con demostrada subordinación a la lucha por el Poder, el que sea, pese a la noble entrega de muchos idealistas a los mismos, sino lo que ha de significar el comunismo poético, ese vernos únicos, todos con libertad de pensar y sentir, tan necesaria como el aire para nuestros pulmones; y compañeros, es decir: superando la estructura dominantes-dominados que aún nos determina. La poesía deja de ser así un adorno, una estética señalando la visión de nuestro mundo en sus limitaciones y posibilidades reales, porque se trata de lograr cierta plenitud y no el dominio en cualquiera de sus manifestaciones. Y la Anarquía una utopía.

Y si afirmo que el camino para llegar a la Acracia es la inocencia estoy diciendo que el Anarquismo no solo ha de dejar de identificarse con cualquier fuerza política (que en anteriores contextos podía justificarse) sino que debe tratar de acercarse a todos nuestros compañeros de especie con ese humanismo poético superador de las enfermedades citadas, porque la nueva estructura social, la de vernos compañeros todos, sólo será posible cuando el pensar y el sentir de cada uno sean libres que eso es lo que podrá unirnos y liberarnos.

Estos poemas son los que leo casi siempre en las numerosas lecturas que hace tiempo doy en Barcelona y desde hace dos años por muchas ciudades de España y los que pudieron oírse en el programa T. V. Negro sobre blanco y que hizo posible que la primera edición de *Lizania* se agotara en todas partes, demostrando su autenticidad

poética y libertaria, y lo denunciado que es su marginación, y el que la cuestión-clave del pensar y sentir esté en manos del Poder; clave del domino y sus consecuencias. Estos poemas, no obstante, deben situarse en el contexto de toda la obra, de todos los poemas y reflexiones que les acompañan para percibir plenamente el mensaje de este humanismo, de este comunismo poético que siento y pienso y el que sin duda esperan todos los seres humanos no enloquecidos por esas enfermedades muy lejos de ser detectadas debidamente.

Lleguemos o no a la tierra prometida, dada la capacidad de destrucción que también posee nuestra especie, hay mucho que pensar, que desmitificar, que soñar, que sentir, que comprender "hasta que todos fuéramos niños"

Jesús Lizano

NOVIOS

(Poema místico libertario)

Somos novios,
no hermanos.
Si fuéramos hermanos
sólo existiría un mundo
y el mundo se divide, se desintegra
en incontables mundos.
Y cada uno es un mundo.
En cambio: ah, en cambio:
somos novios,
novios llamados a la boda única.

El poeta debe anunciar a todos
que todos somos novios
y que sólo existe una boda
a la que estamos llamados todos,
que yo soy tu novio
y tú eres mi novia,
que estamos solos, que nacemos solos
y moriremos solos
y que vivir es la boda única
y que nos volvemos locos
viendo extrañas raíces,
parentescos extraños,
en lugar de entregarnos a la ternura de los novios,
a la ilusión con que se miran,
a la alegría con que se abrazan.

¡Ah, si saliéramos a la calle y nos viéramos novios,
nos sintiéramos novios
y mis amigas fueran mis novias
y todas las bailarinas de El Molino mis novias
y todos los monjes de Montserrat sus novios!
¡Ah, si los monjes de Montserrat supieran
que son los novios de las bailarinas!
¡Ah, si las bailarinas
supieran que los monjes son sus novios!
(Tampoco el hábito
hace a las bailarinas).

Si nos viéramos novios,
mamíferos enamorados,
huérfanos que vamos a la boda única
cuando se liberan nuestros sentidos
de tantos padres terribles...

¡Ah, si supiéramos que somos novios!

Cómo dominarían en nuestro mundo
los cargos, los altos cargos, las esferas,
las más altas esferas,
¡ah, las más altas esferas!
qué sería de todos ellos
(¡y de todos los vigilantes!)
si todos fuéramos novios.

Vacíos
iban a quedar todos los parlamentos.
Los novios no necesitan parlamentos
ni nombres ni contratos. ¡Si se olvidan
hasta de sus nombres los novios,
los maravillosos novios!
Se acabarían todas las sociedades anónimas
(¡nosotros somos los anónimos!)
¡Pobre mundo,
lleno de sociedades anónimas y de comités centrales!
Cómo va a ser una novia
una sociedad anónima.
No imagino lleno de novios abrazándose
los comités centrales.
Un comité central
cómo va a ser un novio,
cómo va a entender a los novios.
(¡Eso! ¡Eso! ¡Cómo va a entender a los novios!).

Y todas las vecinas serían nuestras novias
y todos los vecinos serían nuestros novios
y todas las mujeres serían mis novias
y todos los animales
nuestros novios.
(¡Ya son nuestros novios!).

Porque somos un mundo condenado y errático
que acabará desintegrándose, un mundo raro,
único, distanciado, al que venimos
cumpliendo el nacimiento obligatorio,
cubriéndonos de leyes desde que respiramos.
Quién iba a atreverse, en cambio,
a imponer unas leyes, sus leyes, en la boda única,
en la entrega única.

Desde cuándo los novios piensan en las leyes
y cómo iban a existir policías:
irían besándose por las plazas,
encontrándose en los jardines
en vez de vigilarlos para sorprender a los novios.
Y se disolverían todos los ejércitos:
nos fundiríamos en un abrazo en las trincheras

y huirían despavoridos todos los generales
y las novias correrían a todas las cárceles
a liberar a los presos porque serían sus novios.

¿Y los dominantes,
tantísimos dominantes?
¡Pronto no habría dominantes!
(¡Ni vigilantes!)
¡El aire! ¡El aire!
¡Sólo dominaría el aire
en la boda única!
¡El aire!

En vano gritan desde sus púlpitos que nos unamos,
ridículos y fantasmagóricos todos los púlpitos
(¡púl
pitos!)
si no somos los novios del mundo,
si no avanzamos hacia la boda única.
(¡Historia de los monos que se transformaron
en políticos, historia
de los políticos que se transformaron en novios!)

(¡Vivan los novios!)

Mirad cómo los novios
acaban con el espacio y el tiempo
y cómo desaparecerían los poderosos
si no los tuvieran en sus manos.

Y el alma:
si no es una novia
qué es el alma
y qué es mi madre
y mi hermana.

Entregarse, olvidarse,
contener la tragedia entre los besos,
sostener el camino entre los abrazos.
Qué suspiros y qué sonrisas
en las fábricas, en las oficinas,
en las salas de espera, en los autobuses,
cuando todos fuéramos novios.
Y qué apoyo y qué ayuda
pasear solitarios por las noches
en silencio, con nuestros sueños.
Fantasmas, no: ¡sueños!

¿Y los Bancos?
¡Qué cambio! ¡Qué cambio!

¡Los Bancos serían nuestros novios!
¡Las Cajas nuestras novias!
¡Qué cambio!

¡Nuestros hijos
ya nacerían novios!

Y que llegara el cartero y anunciara:
¡Soy el novio cartero!
Y la portera:
¡Soy la novia portera!
Y los bomberos:
¡Somos los novios bomberos!

Y qué escuela, qué escuela
si los maestros fueran novios,
si no hubiera maestros ni maestras.

El mundo
sería una maravillosa casa de citas.
Nos citaríamos continuamente,
iríamos con el teléfono de bolsillo llamándonos
continuamente.
¡Qué hermosa es una cita!

¡Ah, los enamorados! ¡Ah, los novios!
No se preguntan, no cuestionan,
no reciben órdenes y contraórdenes,
no tienen dioses ni amos.
El mundo de los dioses
y de los amos
es el que acabaría
cuando todos nos sintiéramos novios.

Cómo puede sentirse un dios
un novio,
cómo puede creerse un amo.

Cuando creíamos que éramos hermanos,
cuando hablaba san Francisco a las florecillas
vinieron también los lobos.
¡Ah, las florecillas! Qué fácilmente
se transforman en lobos. ¡En colmillos
que nos destrozan!

Qué difícil lo pone el viejo mundo
para que seamos nuevos mundos,
para que seamos novios.
Cuando nacemos
¿no han pensado ya por nosotros?

¿no nos imponen sueños y aventuras?
¿no nos empadronan y clasifican?
Pero los novios
no saben de mundos dirigidos,
de leyes obligatorias, de padres únicos.

(¡Vivan los novios!)

Y sólo habría una fiesta:
el día de los novios.

Y una calle (ah, tormento de tantas calles
llenas de cárceles encubiertas):
el paseo de los novios.

Y el pensamiento volaría.
El pensamiento
sólo vuela en el alma de los novios,
como vuelan las manos y los ojos
(¡ojos claros, serenos!)
y los labios.
Y qué es un pensamiento si no vuela.
¿No es la más lóbrega de las cárceles?
Qué lucha por la libertad es esta
que no lucha por la boda única.
Y vivir abrazados
y morir abrazados.
Qué otra respuesta a la muerte indigna
que morir abrazados.

Organizaríamos viajes continuamente:
de novios, para hacernos novios
de todos los novios del mundo.
Los novios no saben geografía,
ignoran la estadística,
se saltan las aduanas,
hablan un sólo lenguaje.

¡Qué cambios, qué cambios
en las embajadas!
¡Cómo iban a conspirar los novios!
Y nos reiríamos de las banderas
¿o no se ríen de las banderas los novios?
(¡Y de las fronteras,
de todas las fronteras!)

¿Y la tierra? Contemplad la tierra:
¿no es una boda única?

No puedo llamar hermano a nadie

pero sí enamorarme de todo,
sostener la belleza entre mis sueños.
Si existe la belleza
es porque todos somos novios
aunque no lo veamos:
nace en el alma de los novios.
¡Sólo el amor no es ciego!

Hemos construido un mundo de falsos hermanos
y si no vamos a un mundo
en el que todos seamos novios,
decidme: a dónde vamos.

Amigos, viejos amigos míos:
sólo quiero recordar las novias que he tenido,
las cosas que he amado,
el poco amor que he recibido.
No he hecho otra cosa que soñar la boda única,
llorar amargamente por el amor perdido.
Qué puede hacer el poeta sino animaros
a la boda única,
al baile, sobre todas las cosas,
de los sentimientos y de los sentidos,
a soñar el día
en que todos fuéramos novios,
a la conquista de la inocencia...

EL ORDEN

¡Esto es el Orden!
Todo
sumido en un orden,
todo pendiente de las órdenes,
de los mecanismos, de los uniformes,
de las fronteras, de los principios,
de los códigos, de los fines.
¡Esto es el Orden!

Símbolos, mensajes, leyes
ordenamientos, conceptos,
plaga de conceptos,
desde que nacemos
hasta que morimos,
todos
esclavos de los conceptos.

Pero ¿nacemos? ¿morimos?
¿Es posible tal cosa
en medio de tanto Orden?

Y ordenadores, ordenadores:
faltaba este gran invento
para que todo sea un Orden.

¡Un Orden!
¡Esto es un Orden!
¡Ordeno y mando!
¡A sus órdenes!

Un Orden nuestra Razón,
esa sí que es un Orden,
de la que nacen todas las órdenes,
madre de nuestros crímenes,
sombra de nuestras luces,
pozo de nuestros sueños:
¡La payasa del mundo!

Consignas, mandamientos:
cómo diez mandamientos:
¡miles y miles de mandamientos!

Cálculos, clasificaciones,
rituales, miles de rituales.
Todo medido,
todo milimétrico.
¡Como vamos a ser

únicos y compañeros!
Orden de Malta,
Orden de San Benito,
órdenes mendicantes,
órdenes y contraórdenes.
¡La cuadratura del círculo!
¡La cuadratura de la Belleza!
¡La cuadratura del pensamiento!

Pobre pensamiento:
si el pensamiento es un niño...

Cómo salir del Orden
establecido, impuesto, ajusticiante,
un Orden
de dominados y dominantes,
de vencedores y vencidos.
¡Y el orden de los factores!

Órdenes, Academias,
eso sí, Reales,
mentalizadores.
El Mundo
es un Orden fantástico,
enloquecido,
hace y deshace,
hace y deshace,
¡Aténgase a las órdenes!
¡Un Orden! ¡Es un Orden!

(Espero que ya sepáis
lo que indico
cuando digo Orden...)

No, no: lo que nosotros
necesitamos son desordenadores,
cambiar el Orden,
el implacable Orden,
este vivir matemático y geométrico,
mimético, envenenático.
¡Es el Orden!

Qué puede esperarse
si nacer es una orden,
morir es una orden.
¡Tanto Orden
y tanto sufrimiento!

¡Por orden alfabético!
¡Por orden de aparición en escena!

No, no:
yo quiero desordenarme,
necesito desordenarme, liberarme
de tanto ordenamiento
que hace de mí un Orden.

¡Es el Orden!
¡Cuidado con el Orden!
Cómo sentir
si se es un Orden.
Cómo pensar
si se es un Orden.
¡Cómo soñar
si se es un Orden!

Reglas, medidas, sastres
enloquecidos, medidores.
¡Esto es el Orden!

Órdenes de registro:
llevo los bolsillos
llenos de órdenes de registro.
Fuerzas del Orden:
Claro: ¡del Orden!

No salgo de una Orden
que ya me persigue otra Orden:
Orden público, público,
Orden íntimo: ¡uno mismo
dándose órdenes
a uno mismo!

Y voces preventivas
y voces
ejecutivas ¡pobres voces!

¡Pasen, señores, pasen!
¡Numerarse! ¡Ordenarse!
¡Prohibido alterar el Orden!
¡Esto
es una orden!

Reflejos condicionados,
funciones condicionadas,
personas rectas,
ideas fijas,
dioses, dioses
rectos y fijos,
imágenes: qué mezcla
de imágenes, de sombras,

de órdenes.

¡Un Orden! ¡Un Orden!

La norma, la regla:

tiene la regla,

cumple la orden,

¡Es el Orden,

el gran teatro del Orden!

¡La eterna sumisión

de lo diverso al Orden!

¡Libertad

dentro de un Orden!

¡El Orden!

¡Esto es el Orden!

Decidme: ¡del hombre!

¡Qué queda aquí del hombre!

DESCUBRIMIENTO DE LA RAZÓN

¡He descubierto tierra!,
exclamé al comienzo de mi aventura.
Era la tierra interior,
la libertad de los sueños:
su mundo. La libertad
no es un sueño,
el sueño es libertad,
el mundo por donde vuelan
libres los sentimientos,
y los instintos se iluminan
y nace la Belleza.

La exploración continúa,
los horizontes y los desiertos,
las luces, las tinieblas,
los gritos de rebeldía, la resistencia
-los gritos y los sueños
son mi poema de cada día-,
las añoranzas, las nostalgias,
amorosa tierra,
palpitante aventura, desvelando
el trágico destino
y todos los engaños,
descubrimiento de la aurora,
desvelamiento de la alegría.
Qué gran descubrimiento.

Era mi mundo, yo era único
y todos los seres, únicos
también, mis compañeros.

Si no descubres otro mundo
y sigues prisionero
del mundo que "nos rodea",
que nos estructura
-¡a la fuerza!-
y nos encarcela,
que envuelve nuestra libertad,
si no haces tuyo el tiempo,
si no sales cada mañana
en busca de la inocencia,
enamorado de las cosas,
si no te sientes perdido
en este falso mundo
en el que somos una sombra,
un delirio de ciegos,
si nuestra alma es un desierto,

si todo se limita
al hundimiento de las horas,
de los días, de los minutos,
qué hacemos, qué respiramos,
qué somos, cómo vernos
únicos y compañeros.

Ah, día venturoso
en que exclamé en la inocencia,
en que nací en mí mismo:
He descubierto tierra,
la tierra de la inocencia.

Desde aquel día soy un peregrino
y ya sabemos cuánto dolor espera
al peregrino,
al soñador que día a día
descubre nuevas islas,
nuevos bosques, nuevos océanos,
descubre que está solo.
La soledad es el camino,
el único camino,
porque es el único que te ilumina.

Ya la aventura cumplida,
ya en los últimos límites,
surge, para mi alegría,
otro descubrimiento.
Tanto que navegaron por el pensamiento
los polizones, los aventureros de las ideas,
los dominantes, los sabios,
los maestros,
y nadie ha descubierto
la causa de nuestras desventuras,

de la sumisión constante
a lo unitario
-qué es lo unitario-;
de que habiendo salido
de un mundo salvaje,
única especie aventurada que lo hizo,
conscientes y creativos,
nos dividimos y enfrentamos,
nos destruimos, olvidando
la esencia que nos une,
porque una fuerza, la Razón, nos hunde
en la locura, en sus enfermedades
-y quién habla
de sus enfermedades...-
en sus delirios.

Es mi segundo descubrimiento:
he descubierto la Razón,
su imperio, la falsa tierra
de su dominio, de la pasión inútil,
esta diosa Razón de la que fluyen
todos los dioses que oscurecen
esa tierra interior y la inocencia
para la que nacimos.

Apasionante descubrimiento:
hemos construido un mundo
que nos incendia, que nos hunde,
que ahoga la libertad de nuestra mente
-sabios malditos que confundís
razón y mente-
de nuestro sentimiento:
mirad cómo surgen
los paraísos de los enloquecidos,
los castillos
de los poderosos,
a la vez que las cárceles
en las que se funden los ojos
y se anulan los vuelos
y se envenenan los sueños,
entre las trampas de las planificaciones
-a dónde nos llevan las planificaciones
si no se unen a los sueños-
de las órdenes, de las leyes,
de los estructuramientos.

Aquella que sigue siendo
el faro de nuestros puertos,
aquella por la que nos regimos,
es la enemiga de aquella tierra

que descubrí un día
al comienzo -luminoso comienzo-
de mi aventura.

Luego de tantas salidas
he descubierto que la Razón
es la fuerza maldita
que nos envuelve en su locura,
llevándonos al dominio
de unos sobre otros,
impidiendo el mundo poético
de nuestra plenitud, de hijos
de la tragedia y de la Belleza.

Señales doy, mensajes
de cómo
es preciso salvar a nuestra mente,
a nuestras almas de su yugo.

Mas cómo destruir su imagen,
las voces y los símbolos que la imponen,
siglos y siglos convertida
en ley, en nuestro tesoro,
en nuestro bebedizo,
en nuestro destino.

Cómo lograr que la Razón
sea su compañera y no su látigo,
alma y mente perdidas
en el abismo de su ambición oscura.

He descubierto que la Razón
se perdió a la salida de aquel mundo,
sintiéndose poderosa, invencible, dueña
de nuestra libertad inocente
-libertad es inocencia-
todos confundidos, todos víctimas
de su reino sangriento.
¿O no es un reino sangriento?
¿O puede existir un reino
que no sea sangriento?

En qué engaños, vosotros,
pensadores del mundo, habéis vivido
-las vidas
esclavas de las ideas-
sus hijas...
qué dogmas, qué verdades habéis impuesto
a la sencilla aventura
de nuestro vivir en el espacio
y en el tiempo.
-¡en nuestro espacio
y en nuestro tiempo!-

Qué confundida el alma,
qué perdida la mente,
qué desolación vuestro aliento,
la libertad prisionera,
la realidad fingida.

Aquel descubrimiento
me ha conducido a este descubrimiento,
día a día, poema a poema,
desvelando nuestro destierro

-¡y qué destierro!-

Qué nos espera,
qué otra edad será posible en donde todos
seamos únicos y compañeros,
cómo nos salvaremos
de la diosa Razón. Y si inaudito
fue aquel descubrimiento
que alumbró mi aventura
-¿o vida no es aventura?
-si no hay aventura, ¿hay vida?-
cuánto sufrir espera
a nuestro sentir delicadísimo
antes de que se comprenda
este último descubrimiento
-en este maldito confundir
el continente y el contenido-
de su espejismo trágico.

¡Oíd el grito de mi alma,
mi mente mensajera,
oíd todas las voces
que proclaman la inocencia de su aventura!
¡Adelante la columna poética!
¡A la conquista de la inocencia!

HERMANITAS BUENAS

Hermanitas nocturnas,
hermanitas buenas
que salís cada noche
mientras duermo, hermanitas
silenciosas,
hermanitas negras.

Cuando apago las luces
salís de vuestro refugio
y dais una vuelta
por el suelo de la casa.

Y si una noche me desvelo
y enciendo una de ellas
os recogéis en silencio.
No sé de mayor prudencia.

Llega, por fin, la mañana,
hermanitas discretas,
y volvéis a la sombra
de vuestras celdas,
de vuestras galerías,
de vuestro territorio
condena.

Abandonáis nuestro mundo
para vosotras grotesco,
misericordia de la grandeza,
en donde tantas veces
sois envenenadas,
destruidas, pobres
hermanitas de las tinieblas.

Podéis contar conmigo,
cómo os admiro y comprendo,
que de soledades soy
vuestro compañero
y de cárceles y de tormento,
hermanitas nocturnas
que estáis en los suelos...

NECESITO CARIÑO

Fui al médico del cerebro,
del alma,
los médicos
con su uniforme blanco,
los curas
con su uniforme negro,
los militares
con su uniforme verde,
el papa
con su uniforme blanco.
Ya vemos
lo que les pasa a los dominantes
cuando prescinden de sus uniformes.
Qué ha sido, por ejemplo,
de los reyes
sin su uniforme...

Por no hablar del uniforme
de los bomberos, de los policías,
de los conserjes,
de los mayordomos,
de las monjitas, de los presos,
de los jueces,
vaya uniforme el de los jueces...

¿Y los burgueses?
¿Y su uniforme de señores?
¿Y el de los cocineros?
Pobres cocineros:
hasta los cocineros
revestidos... Y las novias
vestidas de blanco
cuando se dirigen
a firmar con los novios
el contrato...
¡plaga de contratos!

Y qué sería este mundo sin uniformes:
sería
el mundo real poético...

El caso es que fui al médico
del alma, del cerebro...
¡qué pretensión salvar el alma
con la teología,
o la química
y otros derivados

de la Razón! Y cómo
va a curar con su locura
la Razón al alma
si liberarse de su dominio
es lo único
que puede salvarla.

El caso es que fui al médico,
con su uniforme blanco,
llamado bata,
como los farmacéuticos,
como los fantasmas...
hundido por aquél
desamor que había
herido gravemente y, cómo no,
mi alma
y me dio una medicina
como si el alma
fuera un intestino
o una garganta.

Y yo le dije: no necesito
medicina, necesito
cariño...

Y pensé:
lo que yo necesito,
lo que todos necesitamos,
es que se acaben todos los uniformes,
que todo cambie de sentido.

Y las órdenes,
que se acaben las órdenes,
las recetas, los específicos,
los sermones, sobre todo
los sermones.

Recuerdo que cuando yo
era un niño
-un niño niño-
íbamos a la escuela
con uniforme.
¡Venga! ¡Todos uniformados!
Qué educativo...

Y qué son las ideas
sino uniformes malditos
si lo que necesitamos
es cariño, mucho cariño...

Y al cabo de cierto tiempo
volví al médico y me preguntó
si me había tomado la medicina.
Y le dije que no
Y él, indignado, me dijo:
¡No sé
ni cómo le recibo!

EL INGENIERO POÉTICO

¡Viva el ingeniero poético!
El ingeniero
que construye caminos
y canales y puertos
en el alma, en el mundo
de la libertad,
en el mar
de los sueños.

¡Viva el ingeniero
de la vida interior,
el telecomunicador
del sentimiento, de la aventura,
el industrializador
de la fantasía y del instinto
creador,
el inspector
de la música, del concierto
que nace de los sentidos
y se une al rumor
de las aves y de los bosques,
de los océanos!

Viva el ingeniero
que anima la soledad,
el silencio,
el ingeniero soñador,
el soñador ingeniero.
Viva el ingeniero poético,
el antiseñor,
el diseñador
de las alas del hombre
volador
sobre la alegría, sobre el dolor,
el ingeniero de la belleza,
el verdadero honor.

De qué nos sirven esos canales
y esos puentes,
el continente
del mundo exterior,
esos puertos
que la locura de la Razón
construye sobre nuestro ingenuo
vivir si no construimos
el mundo de nuestro temblor,
de nuestro

encendernos y apagarnos,
del inmenso y escondido amor,
el contenido
de nuestra pasión.

¡Viva el ingeniero liberador
de las fronteras, de las cárceles,
de pensamiento perverso,
de la enajenada canción,
de todos los edificios
siempre en construcción!

De qué nos sirve el ingeniero,
el zapador
dominante del mundo si ese mundo
confunde nuestros sueños,
divide nuestras vidas,
ahoga nuestra inocencia
y ciega nuestro sol.

¡Viva el ingeniero poético
y la madre -la Poesía-
-sí- que lo parió.

LA CONDUCTA

Qué risa
la conducta.
Qué hipoteca.
Qué rémora.
Qué astucia.
Y qué dependencia.

Porque, en fin, la conducta
¿No la imponen los dominantes,
los conductores, las curias?

Ya sabéis: terminantemente
prohibido
hablar con el conductor,
no distraer al conductor,
es peligroso asomarse
al exterior... Y no digamos
al interior... (Qué es el interior...).

Siempre hay quien dicta
las normas de conducta
y todos obedientes
sin la más
mínima duda.

Como si nuestro vivir
no dispusiera de una mente
y de un sentir para moverse
por la tierra, por nuestra tierra.
¿Alguien lo duda?

Qué risa
la conducta.

Así que cuando nacemos
los conductores ya han establecido
nuestros circuitos, nuestros vuelos...

Cero en conducta,
me señalaban los conductores
cuando era niño, en la escuela,
cuando no me dejaba
conducir. ¡Qué condena!

Libres o conducidos,
reglas propias o ajenas:
así de sencillo.

Y, claro: los conductores
venga a señalar conductos,
reglas, asignaturas
y a extender certificados
de buena conducta...

Y venga prácticas de conducción:
esto, sí: esto, no...
Así que nacer es convertirse,
vaya nacimiento,
en eco de su voz.

Y qué bonitos nombres
tiene la conducción...

Y, en fin: un solo rebaño
y un solo pastor...
(o varios...)

Qué risa la conducta.
Digo yo...

LIZANOTE EN EL RETABLO

Quién no recuerda a Don Quijote
contemplando el Retablo
de Maese Pedro, defendiendo
con valeroso ánimo,
la Andante Caballería,
señalando los grandes disparates
que el trujamán decía,
como todos los trujamanes
(qué especie
los trujamanes...)
y cómo estaba dispuesto
a acometer, él solo,
a todos los malandrines
y viles criaturas
envilecidas,
como se sabe,
por la Razón perdida en su locura.

Cómo se hubiera sorprendido,
de vivir ahora todavía,
al verme en el Retablo,
al ver a Lizanote,
él solo,
como corresponde
a los Caballeros Andantes,
en el Retablo de la Visión
de los hilos fantasmales,
llevado a ella por el que fue,
en tan singular aventura,
su escudero honorable.

Pero el lugar de los lizanotes
¿no está fuera de los Retablos?
Pero, ah: es que estos Retablos
no son aquellos Retablos,
ni aquellos quijotes
estos lizanotes,
ni aquellos años estos años...

Y qué hacían allí
los otros lizanotes
y escuderos magnánimos
y las aldonzas y dulcineas
acompañando
sus manifiestos humanos...

Pero, ah, Don Quijote,

ah, si hubieras oído
mis palabras y ensueños
animando desde el Retablo
a la conquista de la inocencia,
a fundir todos los Retablos
lanzando la columna poética,
poética, sí, poética,
denunciando a los bachilleres, a los duques,
a los curas, ah, si hubieras
visto a los curas exclamando:
¡Con los lizanotes
hemos topado!

Apunto estuve de lanzarme
furibundo a los focos
que iluminan el Retablo:
ojos, me parecían ojos
de los espías dominantes
que vigilaban mis sueños.

Tate, tate, pensé,
que no son ojos sino focos...

Así que seguí denunciando
a las personas rectas
(pobres personas rectas
y pobres de nosotros...),
a los monumentos
a los soldados desconocidos:
cómo desconocidos...

Dichosa edad -pensé-
y siglos dichosos aquéllos
y éstos
cuando los Caballeros
de la Poesía nos aventuramos
a desfacer entuertos.
Y mira que hay entuertos...
(Y poetas falsos...).

Cómo me hubiera reído
contigo si allí hubieras
estado viéndome
fustigar a los dominantes
famosos, a los gigantes
y a sus ejércitos...
¡Claro que eran gigantes
y no molinos!
¡Claro que eran ejércitos
y no rebaños!

Ya oigo tu exclamación:
¡Lizanote en el Retablo!

Era el Retablo al revés.
Era, por un momento,
el milagro de la conquista
de los medios
(qué risa, los medios...)
Cómo hubieras arremetido
a los medios, atrevido
emulador de Tirante el Blanco...
En los Retablos no hay fines
humanos
¡Medios!
¡Todo son medios!

¿Y cuando
animé a subir a los caballitos?
¡Todos a los caballitos!
¿No eran caballitos los clavileños?
Porque ese fue tu mensaje:
¡Todos a los clavileños!

Quién, sino, un Lizanote
podía exclamar desde el Retablo
de las visiones envueltas
en venenosos hilos,
en manos
de los trujamanes,
qué oficio, qué oficio,
que acabe, que acabe
un mundo lleno de Retablos.
Y qué decir de todos
los Jefes del Retablo...
¡Todos en sus manos!

¡Un Lizanote en el Retablo!
Pero Lizanote
es un niño, ah, el día
en que todos fuéramos niños.
Reían mis compañeros
y hasta mi buen y momentáneo escudero
reía como un niño,
el niño
que todos llevamos dentro
soñando en la libertad,
en la inocencia, en el triunfo
del sentimiento.
(Qué saben los del Retablo
qué es el sentimiento).

Y ahora, mi buen señor
don Quijote donquijotesco,
cuántos ven ese Retablo,
ese mágico ingenio,
por una vez al servicio
de la Andante Caballería,
¡de la Anarquía Andante!
(No sería Anarquía
si no fuera Andante...),
¡del sueño de los sueños!:
que un día todos fuéramos
únicos y compañeros.

¡Un Lizanote en el Retablo!
Verlo para creerlo.

Por mi entrevista en TV
por F. Sánchez Dragó en su programa...

DE LO QUE ACONTECIÓ A LIZANOTE EN SEVILLA
O LA PROMESA DEL PARAÍSO Y LA AMENAZA DEL INFIERNO

Siempre es lo mismo:
amenaza del infierno
y promesa del paraíso.

Inconfundibles
y confundidos...

Y esto es lo que aconteció
a Jesús Lizano el bueno
en Sevilla, junto al río
que va a morir en la mar.
Porque siempre es lo mismo.

Pero qué fue en esta historia
el paraíso: el paraíso
fuiste tú, increíble vuelo
que ya en el mirar prometes
el placer infinito,
el sueño de los sueños,
la plenitud de los sentidos.

La claridad de tus ojos,
tú misma un faro divino,
prometiando
llegar a dónde sólo
llegan los elegidos.

Fragilidad encendida,
cuerpo delicadísimo,
alma mejor que cuerpo,
prometiando
gozos interminables
en los que al fin eres libre,
en donde todo es lo mismo.

Desde el primer momento
supe que enamorarse
de ti ha de ser pasar
al calor del frío
en un instante, a ser
del no ser cautivo.

Promesa de plenitud,
ay, cómo envidia
al que comparte contigo
-no sé por qué encantamiento-

el verdadero sueño,
en verdad, el único,
en mi soledad perdido.

Pero en cambio, ah, en cambio,
la amenaza del infierno
de otros ojos me vino,
una mirada infernal
para envenenar mis sueños,
que mil pedazos hizo
mi ilusión, aquella
por la que vivo.

Indeseable sombra
cruzada en mi camino
-penumbra de los caminos-,
tus ojos violentos,
tu voz convertida en látigo,
mensaje del dominio.
Nunca sean tus manos
dueñas de mi delirio
amoroso, nunca
tu cuerpo sea mi cuerpo
ni tu destino mi destino.

Allí estabas para hundir
toda esperanza en el vuelo,
veneno de los sentidos,
amenaza del infierno,
no el imaginario ¡el nuestro!

No pude ver tus dientes
pero sí tu maleficio:
por él quedé mordido.
Todos, al verte,
han de quedar mordidos.

Y tuve que llamarte,
aurora de los pradillos,
dulcinea si las hubo,
si Caballero ha habido,
para volver a soñar,
promesa del paraíso
(no el falso, el compartido...)
en tus encantos, ah, limpio
y libre manantial
de abrazos y de suspiros.

Dejadme de una vez
fantasmas corrompidos

soñar al menos que existe
el amor inaudito.

Promesa del paraíso,
amenaza del infierno:
siempre lo mismo.

Inconfundibles
y confundidos...

EL FERROL DEL LIZANILLO

En nombre
de todos los lizanillos
que en el mundo
han sido,
en nombre
de todos los que fueron
niños,
voy a hablaros de El Ferrol
y de lo que vieron mis sentidos.
¿Qué vieron mis sentidos?
Claro que encontré
duques y barberos,
curas y bachilleres
y venteros, pícaros,
amas y sobrinas,
aldonzas y maritones
y dulcineas
(para rizar el rizo...)

Y cuarteles
y monumentos,
muros y factotums
y concelleiros...

Pero
lo que mis ojos descubrieron
fue niños,
únicos y compañeros,
saltando por las humanidades,
solitarios y perdidos
en las aulas, en las calles,
formando equipo,
¡el "equipo morituri"!
¡Increíble equipo!
¡Los hermanitos cariñosos!
¡Los volandeiros!

Y lo primero que hice
fue exclamar, cómo no:
¡A los caballitos!

A qué fue Lizanillo
al Ferrol: a leer su versos,
a borrar con sus poemas
los nombres: de las calles,
de las lápidas, de las mentes,
de los dioses,

¡de los diosecillos!

El Ferrol del Lizanillo
es el Ferrol de la Acracia.

Vivimos, les dije,
en Pancracia, en la Pancracia.
-Vaya nombre, un nombre
estereotípico...-
Un nombre, por lo que veis,
que deja todo definido...

El Ferrol del Lizanillo
es el Ferrol de los soñadores,
de vosotros, Mónica, Iria,
Paquiña, Mari Cruz,
Lorenita, David,
Iván, Ismael, y Juan,
a la alegría por la inocencia,
a la inocencia por la alegría.

Y allí, con ellos, Don Juan,
el libertario metafísico
y dialéctico...

Sí, compañeros,
amigos:
estamos en el mundo
real político, en el mundo
pancrático. Pero,
a dónde vamos. Vamos
al mundo real poético
a la conquista de la inocencia,
libres y peregrinos.
Que no en vano
salimos del mundo real salvaje:
los únicos que salimos.
¿Y vamos a quedarnos
ciegos y pancreáticos,
enfrentados y divididos
en dominantes y dominados?

Lizanote fue Lizanillo...
¡El puerto! ¡El puerto!
¡Yo quiero ver el puerto!
¡Que se llene de puertos
el mundo, que todos
seamos puertos
para los barcos de los sueños,
para las aves de los besos,

para los embarcaderos
de los abrazos!

El Ferrol acriacio,
el Ferrol nacido
de los ferroles libres,
soñadores y altivos.

Y pensé, más allá,
de los viejos designios:
¡al sueño lo que es del sueño!
Y todos seremos niños.

AMAR

Los peregrinos van por el mundo
y el mundo
entre los peregrinos.

El mundo es un peregrino
y cada peregrino un mundo.

Y el mundo va por el mundo
y los peregrinos
van por los peregrinos.

Todo
está lleno de mundos
y de peregrinos.

Y nosotros, cada uno,
estamos
llenos de peregrinos
y de mundos.

Por eso estamos perdidos,
los mundos
y los peregrinos.

Eso sí, soñamos
que cada mundo es un mundo
y un peregrino
cada peregrino.

A lo mejor es que sólo hay un mundo
y que él es el único peregrino.

Y pienso en mis sentidos:
qué son mis pobres sentidos
sino peregrinos.

Y mundos
todos los sentimientos
y todas las ideas.
¡Esas sí que son peregrinas!

(Por más que la Razón
clame en su locura:
¡Todo es construcción!
¡Todo está construido!)

La verdad:

estamos perdidos
por más fronteras, por más límites,
por más señales que imponamos:
todo está confundido,
todo está perdido.

(Y menos mal
que todo está perdido...).

Claro:
hay diferencias,
voces distintas
signos distintos
grados distintos,
pero todos perdidos,
todos confundidos,
todos los seres peregrinos,
todas las formas peregrinas,
todas las formas perdidas...

¡Todo a fondo perdido!

Todos los cambios peregrinos,
energía peregrina,
mundo peregrino....

Por eso
existe la Belleza
(Y cómo imaginar una Belleza
que no estuviera perdida...).
Y cómo amar si todo
no estuviera perdido:
el mundo, la energía,
la Belleza,
los peregrinos...

UN PRÍNCIPE

¿Y si un príncipe, en un buen momento,
dijera como el poeta:
mi mundo no es de este reino?

¿Y si exclamara:
nada de dominantes y dominados:
todos compañeros,
todos
asamblearios?

¿Y si su última orden
fuera despojar a los dominantes
de sus uniformes,
dejándoles con una mano
detrás y otra delante?
¿De sus armas? ¿De sus estandartes?

¿Y si
se pusiera a trabajar,
no sé, de mecánico,
de médico, de bombero,
que más da, pero ganándose
el pan con su trabajo?

¿Y si viera
que no es necesario
que nadie represente a nadie?

¿Y si su último acto
fuera firmar el finiquito
de todos los mandatarios,
de todas las sedes dominantes,
de todos los palacios?

¿Y si, eufórico y tranquilo,
clamara a los cuatro vientos:
¡todos a los caballitos!?

Sería el último príncipe
y pasaría a la Historia
como el príncipe más humano.

MANIFIESTO POÉTICO

¡En nombre
de todos los Caballeros
de la Poesía
que en el mundo fueron
llamo a todos los soñadores,
a todos los poetas
para manifestarnos
en la calle (¡la calle
es suya
y no de los voceras!)
frente a la lucha por el dominio!
¡A su horror! ¡A su locura!
¡Adelante la columna poética!

¡Compañeros!
¡Todos compañeros!
¿O no tenemos
los mismos problemas,
la misma esencia?
¿Nadie lo recuerda?
"Mi patria es el mundo,
mi familia
la humanidad entera",
el humanismo poético
mi humanismo.

Los otros,
los hemos vivido,
¡vaya
si los hemos vivido!
se pierden en esa lucha,
llenos de insufrible retórica.
¡Llenos!

¡Llamo a todos los soñadores,
a todos los poetas!
¡Reclamemos
el fin de cuanto nos divide
olvidando lo que nos une,
nuestro destino
de seres mortales y creativos,
de cuanto origina
un mundo de dominantes
y sometidos,
enfermos y confusos,
de cuanto impide
la libertad de sentir,

el vuelo del pensamiento,
nuestra vida interior
liberada de todo
lo que imponen y mentalizan

los retóricos enloquecidos,
los voceras!
¡No al Mundo Real Político!
¡Todos a la conquista
de nuestra plenitud humana,
del Mundo Real Poético,
el que, por fin, supere
esa locura que nos destruye,
que impide la plenitud
para la que hemos nacido,
los sueños
para los que vivimos!
¡O para qué vivimos!
¡De qué nos sirve
un continente deslumbrante
carcelero
de nuestro humanismo contenido!
¡De nuestro heroico contenido!

¡Soñadores! ¡Poetas!
Frente a las víctimas inocentes
no llorar, no lamentarse:
¡que lloren los cocodrilos!
Luchemos para que acabe
la sed de dominio
causa de nuestra barbarie.
Salvemos nuestra mente
de todo lo ensombrecido
¡No al racionalismo
que impide la libertad
de nuestro mundo íntimo!
¡No al irracionalismo
que la enloquece con sus símbolos!,
terribles enfermedades
no señaladas por los médicos.
¡Pobres de nosotros
en manos de los médicos,
los físicos y los metafísicos!
¡Qué saben
de nuestro sufrimiento,
de nuestro destino!

¡Vean, vean,
el reino de la Diosa,
la diosa Razón enferma!

¡El reino de sus voceras!

¡No a la "crítica" de la Razón pura!

¡No a la "crítica"
de la Razón práctica!

¡Crítica
a la Razón enloquecida!

¡A sus pozos,
causa de las mismas!

La Razón crea mitos
que nos sacan los ojos.

¡Derribemos
todos sus monumentos,
todos sus Palacios,
todos sus Reinos!

¡Salvemos nuestra especie
de esa locura! ¡Merecemos
un mundo de plenitud,
un Mundo Real Poético!

¿La Revolución? ¡Será poética
o no será! ¡Manifestemos
al Mundo Real Poético!

Todo es profundo y sencillo
si lo miramos no con ojos
racionalistas sino con ojos
poéticos.

Y no gritar: ¡"No a la guerra"
sino a la lucha por el dominio
causa de todas ellas!

¡Las causas no los efectos!

¡Las vidas no las ideas!
¡Asambleas
no compartimentos
con nombre extrañísimos!
¡No voceras!

Sólo desde la altura
de nuestro libre vuelo
podemos comprender las cosas
y comprendernos.

Denunciemos este delirio.
Invitemos a todos los inocentes
perdidos entre su voces
que llevan a esa lucha,
todos perdidos

entre las falsas verdades
y sus terribles ecos.
Lo poético no lo político
nos lleva a la plenitud, a la Belleza,
entre nuestros límites y posibles
verdaderos.
Es nuestra consciencia
la que ilumina la Belleza,
nuestra Razón quien la ciega.

¡Sus voceras!
Y qué es la libertad
sino la luz de la consciencia.

¡Soñadores! ¡Poetas!
La libertad de pensar
y de sentir
es el aire.
Porque sin ese aire
no hay quien respire, no hay quien sea,
¡no hay quien se salve!
¡No cambiaremos
sin ella!

Sin ella
sólo tenemos
palabras. Quién
tiene voz sin ella.
¡Todos únicos! ¡Todos compañeros!
¡Adelante la columna poética!
¡En nombre de la libertad, en nombre
de todos los ingenuos
Caballeros Andantes!
¡En nombre de nuestra especie!

¡A la conquista
de la tierra prometida
por nuestros orígenes,
por nuestros sueños!
¡A la conquista de la inocencia!

OJOS POÉTICOS

Madrigal
de las bajas torres,
el pequeño capitán,
la sencilla familia,
la pequeña vía,
los bajos hornos,
las vacas sencillas,
pequeño de España,
la región
de los diminutos lagos,
la pequeña Bretaña,
compañía dos
pequeños expresos europeos,
el pequeño
teatro del Liceo,
el pequeño
timonel,
el pequeño poeta,
la pequeña
enciclopedia catalana,
el pequeño cañón
del río Colorado,
Carlomínimo,
Popeye Magno,
el huertecillo Romano,
la resta teológica,
el zar
de todas las rupias,
Alicia
en el país de las trampas,
los sencillos inocentes,
plaza menor,
calle menor,
el pequeño teatro del mundo...

EL SEÑOR BIEN Y EL SEÑOR MAL

No resuelven sus diferencias

el señor Bien

y el señor Mal.

El señor Bien

parece tranquilo

y entonces, el señor Mal

llega y rompe

sus hechizos.

Y ¡zas!

caen todos los castillos

que el señor Bien

en la arena

hizo.

Y cuando el señor Mal

feliz con sus ingenios

¡viva! ¡viva!

exclama audaz,

llega el señor Bien e impide

que su estrategia triunfe.

Y ¡zas!

van por los suelos las murallas

de sus intrigas.

Y el señor Mal

cae prisionero.

Pero a nosotros qué nos importan

las diferencias y los enredos

y todo lo demás

entre el bueno

del señor Bien

y el bueno

del señor Mal.

Por qué nos mezclan en sus cosas,

por qué

no nos dejan en paz.

Allá el señor Bien con sus adornos

y allá con sus encantos

el señor Mal.

Han elegido nuestra casa

para luchar

y no hay un solo espacio

en nosotros

libre de su ansiedad.

¡Eso! ¡Eso! ¡De su ansiedad!

No ha de importarnos su origen

ni cómo nos pudieron

avasallar.

Hemos de levantarnos
contra el señor Bien
y contra el señor Mal
y desterrarlos para siempre
de nuestra heredad.
¡Invasores de nuestra alegría!
¡No les dejemos avanzar!
¡Avergoncémonos de nuestra historia!:
¡es la historia
del señor Bien
y el señor Mal!
Si es preciso dejemos esta especie,
busquemos otro lugar,
en donde no puedan encontrarnos
ni destruirnos
ni el señor Bien
ni el señor Mal.

BALADA DEL SOLDADO CONOCIDO

Es el soldado conocido.
Era muy conocido.
Le conocían muy bien
los que le habían perdido.
Qué significan
todos los monumentos
al soldado
desconocido.
Era muy conocido.
Todos
eran muy conocidos.
Dejad de enviarle flores
los mismos
que le habéis destruido.
Vosotros lo convertisteis
en soldado y en desconocido.
¡Es el soldado conocido!

LA DESESPERACIÓN

¡Acercad vuestra lengua a mis pezones,
embriagadme explosiones, terremotos,
campos desiertos y bajeles rotos,
arpegiadme volcanes y tifones,

tempestades, tormentas, vuestros sonos
abran de par en par todos mis cotos,
despellejadme vivo, maremotos,
convertid en cadenas mis pulmones,

columpiadme lianas de la selva,
lléname de agujeros los mosquitos,
conspirad contra mí que soy el fuerte,

que el sol me abraza, que el hedor me envuelva,
los días del dolor son infinitos,
todo mi semen sórbalo la muerte!

FRANCOTIRADOR

Qué lástima nacer, un mundo abierto
distinguir en la sombra y engañarse,
habitado creerse y desplegarse
y fingirse, qué lástima, despierto.

Qué lástima llorar en el desierto,
a tan grave impiedad acostumbrarse,
ser un nombre, llamarse por llamarse,
despertarse sin barcos y ser puerto.

Yo soy un cazador y vivo herido,
qué lástima vivir, y soy un duende,
qué lástima ser duende y despertarse.

Vagaba por el mundo y he venido
a ver el corazón cuando se enciende.
Qué lástima encenderse y apagarse.

A LA MIERDA

Mierda, yo te saludo complacido
cuando sales patética y caliente
luego de abandonar en el crujiente
y alimentado cuerpo tu sentido.

Nada, sin tu calor, se ve nacido
ni sin verse en tu espejo es inocente,
mierda, pues nuestro fin es tu presente,
desecho, no, sino vivir cumplido.

Es tu fermento el que transforma en huerta
un universo lleno de intestinos,
danza de lo cocido y de lo crudo,

porque sin ti la tierra es tierra muerta,
solos y muertos todos los caminos.
¡Mierda, madre común, yo te saludo!

CANTANDO AL MUNDO

En amor se transforma cuanto hacemos,
todo lo que tocamos y sentimos,
lo que soñamos y lo que vivimos,
cuando nos vemos, cuando no nos vemos.

Ebrios de amor las alas y los remos
sólo para esas horas existimos,
abrazando los ramos, los racimos,
lo que tenemos, lo que no tenemos.

Saltan las olas, bañan las espumas
y se funden los oros con los plomos
y en la tierra final nos encontramos.

Y así unidas las luces y las brumas,
héroes por lo que somos y no somos,
cantando al mundo por el mundo vamos.

LAS RATAS

Las ratas
insidiosas, peludas,
voraces, ingratas,
innumerables, puntiagudas,
alucinantes, piratas,
escurridizas, zancudas,
por los rincones, por las escalinatas,
cataratas de ratas,
expectantes y mudas,
selva de dientes, de patas,
enormes, menudas,
mortificantes, peliagudas,
a saltos, a gatas,
agobiantes, cornudas,
lúgubres, insensatas...
Las ratas:
¡las dudas!

MAMÍFEROS

Yo veo mamíferos.
Mamíferos con nombres extrañísimos.
Han olvidado que son mamíferos
y se creen obispos, fontaneros,
lecheros, diputados. ¿Diputados?
Yo veo mamíferos.
Policías, médicos, conserjes,
profesores, sastres, cantoautores.
¿Cantoautores?
Yo veo mamíferos...
Alcaldes, camareros, oficinistas, aparejadores
¡Aparejadores!
¡Cómo puede creerse aparejador un mamífero!
Miembros, sí, miembros, se creen miembros
del comité central, del colegio oficial de médicos...
académicos, reyes, coroneles.
Yo veo mamíferos.
Actrices, putas, asistentes, secretarias,
directoras, lesbianas, puericultoras...
La verdad, yo veo mamíferos.
Nadie ve mamíferos,
nadie, al parecer, recuerda que es mamífero.
¿Seré yo el último mamífero?
Demócratas, comunistas, ajedrecistas,
periodistas, soldados, campesinos.
Yo veo mamíferos.
Marqueses, ejecutivos, socios,
italianos, ingleses, catalanes.
¿Catalanes?
Yo veo mamíferos.
Cristianos, musulmanes, coptos,
inspectores, técnicos, benedictinos,
empresarios, cajeros, cosmonautas...
Yo veo mamíferos.

LAMENTO ÁCRATA

¡Ellos
han!
¡Nosotros
hemos!
¡Vosotros
habéis!
¡Tú
has!
¡El
ha!
Pero, yo,
¿eh?

SOLEDAD

Estaba solo, muy solo,
en la mayor soledad.
Me preguntaba:
a quién llamar.
Duele encontrarse solo.
¡Ya!, me dije. Llamaré
a los bomberos de la ciudad.
¡Ah, los bomberos
de la ciudad!
Tardé muy poco en oír
las sirenas de sus tanques:
Iaaaaaa...iá. Iaaaaaa...iá.
Llegaron con sus mangueras y sus cascos
y con sus botas de montar.
(¿no son de montar?),
escaleras arriba, arriba
(ah, pensé, si subieran
a las casa cantando
libertad, libertad...).
¡El fuego! ¡El fuego!
En dónde está, en dónde está,
preguntaba el bombero jefe
con toda su autoridad.
¡Hola, bomberos!, les saludé desde la puerta:
¡pasad! ¡pasad!
La verdad es que no hay fuego.
Me encontraba muy solo...
¿Nunca os ha destruido la soledad?
Y pensé: subirán
con sus mangueras y sus amiantos
y ahuyentarán la soledad.
Esto, exclamó otro bombero,
¡es un abuso!
¡Una temeridad!
¡Voy a llamar a la policía!
- Eso, eso: la policía:
ella acabará con la soledad.
Es una fiesta la policía,
sobre todo
si empieza a disparar.
¡Ale, ale! ¡A disparar!
Por cada muerto a causa del fuego
cuantos no han muerto,
mis queridos bomberos,
a causa de la soledad.
Hay que apagar la soledad, les dije,
lo mismo que debemos apagar

el fuego. Qué pasaría
si se propagara la soledad...
Los bomberos no lo entendían:
-propagar, propagar...
Subieron los vecinos asustados
-esos que esconden su soledad-
¿Hay fuego, preguntaban
los taimados, de verdad?
Niños, policías de tráfico,
la policía municipal,
¡viva la policía municipal!,
unos pintores, con su uniforme blanco,
que venían a empapelar,
-¡a empapelar! ¡a empapelar!-
una delegación de comisarios,
los del agua, los del gas,
los del teléfono, los de la electricidad...
Por hoy, pensé, ya estoy tranquilo:
¡adiós, soledad!

RARA SÍNTESIS

Todo lo encuentro raro,
muy raro,
absurdo, muy absurdo.
No salgo del asombro.
Y qué asombro tan raro,
tan raro y tan absurdo.

Claro:

todos me encuentran raro.
Y qué absurdo
que todos me encuentren raro.
Y qué asombro
que no se vean raros
y absurdos.

Es muy raro
que vivan sin asombro,
que no vean lo raro
y lo absurdo
que es un vivir tan raro.
Todo es raro, muy raro.

Qué universo tan raro
y qué asombro
y qué morir tan absurdo
y tan raro.

Qué asombro tan absurdo
y qué absurdo tan raro.

Claro:

Todos me encuentran raro.

CANCIÓN DEL POPOCATEPELT

Iré
al pococatepelt,
al popo catepelt,
al po
pocatepelt.
Este mun dejaré,
este mun, este ser,
de,
y al cratér llegaré,
al cratér,
del popó
catepelt,
catepelt.
Seré
una llama tan so
vuelta al fue
vuelta al po,
popocá,
catepelt.
Soy un ar
que ya de,
debe arder,
que ya dio
dio sus fru
entre ser
y no ser.
¡El popocatepelt!
¡El popocatepelt!
Me lanzaré,
lanzaré
al popo
catepelt,
me moripoporé,
me poporé.
Sobre las sel
y los desier
se oirá,
oiirá,
la vie, la vie
canción del po
pocatepelt,
del po
pocatepelt,
del po
pocatepelt.

(coral)

LAS PERSONAS CURVAS

Mi madre decía: a mí me gustan
las personas rectas

A mí me gustan las personas curvas,
las ideas curvas,
los caminos curvos,
porque el mundo es curvo
y la tierra es curva
y el movimiento es curvo;
y me gustan las curvas
y los pechos curvos
y los culos curvos,
los sentimientos curvos;
la ebriedad: es curva;
las palabras curvas:
el amor es curvo;
¡el vientre es curvo!;
lo diverso es curvo.
A mí me gustan los mundos curvos;
el mar es curvo,
la risa es curva,
la alegría es curva,
el dolor es curvo;
las uvas: curvas;
las naranjas: curvas;
los labios: curvos;
y los sueños; curvos;
los paraísos, curvos
(no hay otros paraísos);
a mí me gusta la anarquía curva.
El día es curvo
y la noche es curva;
¡la aventura es curva!
Y no me gustan las personas rectas,
el mundo recto,
las ideas rectas;
a mí me gustan las manos curvas,
los poemas curvos,
las horas curvas:
¡contemplar es curvo!;
(en las que puedes contemplar las curvas
y conocer la tierra);
los instrumentos curvos,
no los cuchillos, no las leyes:
no me gustan las leyes porque son rectas,
no me gustan las cosas rectas;
los suspiros: curvos;

los besos: curvos;
las caricias: curvas.
Y la paciencia es curva.
El pan es curvo
y la metralla recta.
No me gustan las cosas rectas
ni la línea recta:
se pierden
todas las líneas rectas;
no me gusta la muerte porque es recta,
es la cosa más recta, lo escondido
detrás de las cosas rectas;
ni los maestros rectos
ni las maestras rectas:
a mí me gustan los maestros curvos,
las maestras curvas.
No los dioses rectos:
¡libérennos los dioses curvos de los dioses rectos!
El baño es curvo,
la verdad es curva,
yo no resisto las verdades rectas.
Vivir es curvo,
la poesía es curva,
el corazón es curvo.
A mí me gustan las personas curvas
y huyo, es la peste, de las personas rectas.

FLORECILLAS

I

EL CAPITÁN

El capitán
no es el capitán.
El capitán
es el mar.

II

LA VERDAD

Confusa y sangrienta
no busques la verdad:
busca la inocencia.

EL PRISIONERO DEL TIEMPO

Comenzó porque me limitaban los años,
doce años, quince años, veinte años...
Eran límites, eran fronteras soportables:
el año que viene, cuando cumplan treinta años,
el año pasado, el nuevo año...
Eran límites amplios,
era posible la lejanía, el horizonte,
¡por muchos años! Los espacios
dominaban el tiempo
recibías la aurora, despedías la tarde
ampliamente y amabas
dulcemente los sueños.
Los años eran los carceleros
pero rondaban muy distanciados.
¡Había quién vivía cien años!
Más tarde, comenzaron los meses a limitarme,
aparecían súbitamente, todo era muy distinto,
el tiempo dominaba a los espacios,
era un límite más agobiante,
estaban más próximos los carceleros,
¡eran carceleros!:
el mes que viene, dentro de unos meses,
me oprimían mis propios límites,
¡originaba límites!
Qué había sido de aquellas apacibles distancias,
hay tiempo por delante, decía,
cuando me limitaban los años.
Ahora miraba con recelo todas las cosas,
nueves meses, tres meses, un mes de plazo,
meses, meses volando sobre los sueños.
¿Y las semanas?
Dejaron los meses de ceñirme
y un nuevo límite me controlaba, una nueva medida
extendida por todo el mundo,
cubriendo de espejismos todas sus galerías.
Contaba la vida por semanas,
semana tras semana.
Los carceleros eran los oficiales de semana,
me distraían, me envolvían en las verdades falsas,
la próxima semana, dura muy poco una semana,
la semana santa,
mi mundo era la semana, la realidad era la semana,
la semana, sólo existía la semana.
Qué era un mes sino cuatros semanas
y qué era un año sino cincuenta y dos semanas...
Y contaba las semanas
y veía la humanidad ansiosa

forzada a la semana, viviendo para el fin de semana, vivos, libres
sólo el fin de semana.

Después fueron los días,
empecé a contar los días
me sobresaltaron los días,
era cuestión de días,
pesaban enormemente los días
y deseaba a la vez que pasaran los días
y que no pasaran...

Me aferraba a los días, ¡buenos días!,
el día estaba allí, era un carcelero inamovible, omnipresente,
todo lo medían los días,
¡no era libre! ¡No podía ser libre!,
el día de mi boda, el día de mi licenciatura en filosofía,
apenas encontraba un hueco para mi aventura,
apenas quedaba espacio y yo necesito espacio, mucho espacio,
no podía salirme de los días,
un día y otro día,
el día de las fuerzas armadas, mañana será otro día,
¡otro día!

Crecía la muralla de los días,
el circo de los días, un día se comía a otro día,
los límites eran insostenibles,
días de ayuno, días de alegría
pero todo medido, era preciso obedecer al día,
despertarse al despertarse el día,
dormirse al dormirse el día,
¡la orden del día!

un día es un día, en los próximos días...

Ahora, mientras escribo este poema,
ya no cuento los días sino las horas,
faltan tres horas, dura cuatro horas,
qué horas es, a qué hora...

Los carceleros se han convertido en mi sombra,
apenas hablo, las horas se confunden y me confunden,
límites, límites, la tarde, la mañana, el mediodía,
una hora cae sobre otra hora, aplasta a la otra,
una hora es como otra hora,
hora adelantada, horas extraordinarias, ¡hace horas extraordinarias!,
la danza de las horas, horas perdidas, el récord de la hora,
no somos seres, somos horas, cuerda de horas,
una cada dos horas, cada seis horas,
y suenan las horas y ya sólo puedes oír las horas,
y todo ha de moverse en un horario,
todo ha de estar a su hora,
todo tiene su hora,
cuántas de mis horas son mis horas,
media hora, un cuarto de hora, ¡la hora!
Me destruye pensar que he nacido para las horas,
abro las manos y las tengo llenas de horas.

¡Ah, carceleros, horas terribles que nubláis mis ojos!:
dentro, os llevo dentro, estoy lleno de carceleros, de sombras.

No quiero ni pensar cómo será mi vida
cuando dependa de los minutos, cuando
sean ellos mis carceleros y no existan
los espacios, los sueños, las dudas,
cuando mi cuerpo sea un garaje de minutos,
minutos, minutos, no tengo ni un minuto, sólo cinco minutos,
todo sucederá en minutos, qué hará de mí la furia de los minutos,
cuando no pueda perder ni un minuto,
qué humillación me aguarda cuando en mi vida
sólo se muevan las agujas de los minutos,
qué espacio puede haber entre minuto y minuto.
¡Qué oscura noche había en vosotros, meses, años,
y qué traición vuestros espacios!
¡Erais minutos, minutos, sólo minutos!
¡Que se hunda el mundo será cuestión de minutos!
Finalmente, finalmente, ah, finalmente,
cuando apenas aliente un soplo en mi sentidos
y sólo existan los segundos, sean los segundos
los que ciñan mi cuerpo, mi vida
todo mi ser un carcelero monstruoso, un áspid, una víbora
destruyendo los últimos reflejos,
todo el mundo un carcelero horrible,
y cuando todo sean fantasmas y las ideas se conviertan en nubes
y los sentidos en cavernas
y en los últimos segundos
pasen los años, los meses, los días y las horas
convertidas en aire
y se cierren mis ojos y los rostros sin vida
rían como nunca por todos los abismos del mundo,
cómo desearé seguir prisionero del tiempo,
cómo amaré al tiempo -¡yo era tiempo, dolorosísimo tiempo!-,
cómo amaré los límites -sólo ellos no estaban muertos-
los años y los meses,
los días y las horas y los minutos,
todos los límites del mundo.
¡Cómo me arrancará la eternidad del tiempo!

HERMANOS

Sois mis hermanos, cosas, animales,
astros, ríos y selvas turbadoras,
hermanos sois, minutos, días, horas,
seres enanos y descomunales.

Hermanas las auroras boreales,
las tormentas, las playas, faunas, floras,
las calladas especies, las cantoras,
los fuegos y las tierras virginales.

Y las cuevas, las lunas y los vientos,
todas las variaciones y aventuras,
el grito hiriente y el rumor lejano.

Todos los infinitos firmamentos
y todas sus extrañas criaturas.
¡Tú, incluso, hombre terrible, eres mi hermano!

CREO EN LA POESÍA Y EN LA MIERDA

Creo en Pablo Picasso y en Ionesco,
en Gogh, en Schönberg, en Albert Camús,
en Federico Nietzsche y en Jesús,
no el santo, el libertario, ¡el juglaresco!

En Stirner, el único, el grotesco,
en la peste, en los sueños, en la pus,
en Wagner, en la náusea, en los ubús,
creo en todo lo solo y quijotesco.

Creo en Sade, ¡que Sade desenvaine!,
en Chopin, en Dalí, en la juglaría,
creo en todo el que luce y, al fin, pierda.

En Kafka, en lo mamífero, en Verlaine,
en Chico, en Groucho, en Harpo, en la alegría.
¡Creo en la poesía y en la mierda!

SÓLO ES NOBLE Y HUMANO REBELARSE

Sólo es noble y humano rebelarse,
niego mi servidumbre al universo.
Todo es él, lo magnífico, lo adverso,
pero todo a su abismo ha de entregarse.

Engendra pero debo alimentarse
de sus frutos, de todo lo diverso,
para existir: es su crear perverso.
Es el orden fingido, el delatarse.

No sirvo a lo que a un mundo me encadena
en donde ser contra ese ser conspira
y menos a estas sombras, a este osario.

No sirvo, sólo cumplo mi condena,
denunciando, a pie firme, su mentira;
mi mentira, perdido en lo unitario.

HÉROES

Si la muerte, por fin, nos perdonara
y los seres gozáramos la vida
sin perderla, constante, enardecida
en lo eterno, si el tiempo no reinara.

Qué mágico existir si se abrazara
nuestra ilusión al mundo y encendida
permaneciera siempre y qué sentida
la aventura si siempre navegara.

Mas que perdón vendría de la muerte
si ella sólo es disfraz, encantamiento
de la vida, si es ésta quien destruye

y quien nunca perdona ni otra suerte
puede venir de su engañoso aliento,
madre y verdugo que traiciona y huye.

ANOCHE, CUANDO PASEABA
(desmitificación)

Anoche, cuando paseaba,
-no se si podré olvidarme-
sorprendí ¡al universo!
haciendo pipí en la calle.

EL CULPABLE

¿Culpables?

Ya no veo culpables.

Hay víctimas

pero no culpables.

Todo nos condiciona,

nos vive, nos arrastra,

confunde y desordena.

No puedo culpar a nadie.

Pero, a la vez, pobre de mí, qué oigo

desde que yo era un niño

(no nos dejan ser niños):

¡culpable!, ¡culpable!

Todos me acusan,

juzgan y sentencian:

¡culpable!

Y tengo sueños pesadísimos,

un punzante dolor punzante,

un dolor de cabeza inmenso de cabeza.

Mi cuerpo sufre

y mi alma tiembla.

Si no encuentro culpables,

si para mí nadie es culpable

y todos me señalan

y gritan: ¡es culpable!

¿soy en verdad culpable,

el único culpable,

el culpable?

¿Así que debería acudir a las montañas,

descender por todas las calles,

asomarme a todos los abismos

y gritar con todas mis fuerzas:

“¡culpable!, ¡soy culpable!,

¡el culpable!?”

FÁBULA HISTÓRICA DE LA FABULOSA HISTORIA

Cristo en la cruz;
Buda, sentado;
Mahoma, a pie;
Confucio, hablando;
Moisés en el desierto;
entre los gentiles, Pablo;
Abraham y el pobre Jacob;
Lutero y los salmos;
Laot-se, abstraído,
Elías en su carro;
Heráclito y el fuego.
Einstein y el átomo,
Colón y las especias;
con su imperio, Alejandro;
a pie, Laurence de Arabia;
el Cid, a caballo;
gestatorios, los papas,
católicos, Isabel y Fernando;
Julio Cesar y el río,
Cleopatra y Carlomagno,
Augustín y los soliloquios,
Caupolicán y Pizarro,
los elefantes y Aníbal,
los diez mil, los cruzados,
Fuenteovejuna, Numancia,
Hiroshima, Damasco;
todos los inocentes,
todos los esclavos;
Harlem, Babilonia,
Itálica, Picasso;
los catalanes y su venganza,
los gomorritas, los americanos;
los pobres y sus marmitas,
los obispos y sus báculos;
Séneca en la bañera,
Sócrates en el Areopago,
Carlos Quinto en La Coruña,
en la hoguera Juana de Arco;
Antonietta, sin cabeza,
Felipe, el segundo, sin barcos;
Napoleón y sus pirámides,
Pedro y sus gallos;
todos los galeotes,
todos los corsarios;
Teresa en la Encarnación,
en las parillas, Lorenzo, el diácono;
Catalina y Don Juan,

La Celestina y Espartaco;
todos los prisioneros,
todos los conjurados,
todos los fantasmas;
Eliosa y Abelardo;
Juan Sebastián Bach,
Juan Sebastián Elcano;
todos los sarracenos,
todos los tiranos:
¡Pasen, señores, pasen!
¡No se pierdan el espectáculo!

¡EIDADES AQUELLAS!

¡Edades aquellas!
¡Felices aquellos tiempos!

¡Feliz la Covadonga con sus cuevas,
con sus bermudos don Sánchez,
don Corpes con sus afrentas!

Feliz doña Godina con su almunia,
doña Zorita con sus canes,
las bulas con las indulgencias
y don Carrión con sus condes.

Don Moratín con sus leandros
y los leones
en sus altos y felices
los indíbles en sus mandonios,
don Weloso con sus wifredos
y don Felipe con sus hermosos.

¡Y doña Guadiana con sus ojos!

Y Felices
los papíscolas rodeados de espejos,
don Argensola con sus lupercios y con sus leonardos
y llenos de guzmanes los buenos.

¡Y doña Egea con sus caballeros!

Los lemos con sus monfortes,
las tolosas entre sus navas,
petronilas, urracas y filomenas.

¡Y don Guisando con sus toros!

Y dichosos
los marqueses entre los visos
los odone perdidos de villaviciosos
y don Zuma lleno de lacárregi.

Y felices
y dichosos
con sus décimos don Alfonso,
don Fernando con sus séptimos
y don Carlos con sus quintos
y primeros.

¡Feliz era doña Alba entre sus tormes

y doña Torrecilla con sus cameros!
¡Y el Madrigales en sus altas torres!
Los urdiales con sus castros,
doña Osma entretenida con sus burgos
y don Salado lleno de almoravides,
benimerines y almohades,
llenos de laurios, los rogeres
y los incas de pizarros.

Y dichosos
don Sagasta lleno de práxedes,
don Diego entre sus meninas,
y don Urbión por sus picos.

¡Y don Tratado con sus tordesillas!

¡Feliz doña Isabel con sus segundas
y don Enrique con sus cuartos
y el otro Alfonso con sus trece!

¡Y las mercedes con los magnánimos!

¡Y qué felices
las niñas con sus pinzones
y los pinzones con sus pintas
y doña Vergara entre sus abrazos!

¡Y doña Caspe llena de compromisos!
¡Y los moros con los cristianos!

Doña Villegas entre quevedos,
don Tor con sus quemadas
y don Balmes con su criterio.

Y dichosos
los crueles y los comuneros,
los infantes perdidos por las salas,
las chindas entre sus vintos,
doña Wamba por los ataulfos
y don Eurico lleno de recaredos.

¡Ah, las úbedas curioseando por los cerros,
las espoces entre las minas
y don Gonzalo jugando con sus berceos,
don Unamuno en su jugo
y doña Miranda por sus ebros!

Y Carmen con sus cigarreras
y don Argote tocándose su góngora,
las quintanillas besándose con las órdenes,

don Vasco huyendo con doña Gama
y don Juan con su cosa.

Y dichosos
don Bracamonte y doña Peñaranda,
llenas las vianas de bollos
y don Amadeo de amadeos.
¡Y felices los tantos con los montas!
¡Y doña Constitución con don Pronunciamiento!

Y el arcipreste ebrio de hitas,
las danzas sobre los granados,
doña Beltraneja tras doña Bicha,
el impotente tras el hechizado,
las fallas entre manueles y entre brujos
y los lucientes sueltos por los prados.

¡Y dichosos
y vivarachos
los cuervos sobre las motas,
las ventas llenas de baños,
las fortunatas con las jacintas
y las vegas acariciando a los garcilasos!

¡Y las aldonzas entre los barberos!
¡Y los duques llenos de carrascos!

Feliz era don Toro con la Albuera,
las aljubas metiéndose en las rotas
y los buscones con los lazarillos
y los galdoses con los barojas.

¡Y don Peral con don Narciso!
Y don Benito Jerónimo Feijoo
con don Melchor Gaspar de Jovellanos!
¡Y el manco, el sordo, el cojo y el divino!

¡Y la condesa llena de bazanes
y los nicasios entre cien fuegos
y muchos vitigudinos y muchos trafalgares
y castillos llenos de cepedas
y trujillos llenos de cáceres
y cardenales llenos de calderones
y los cortadillos llenos de cardenales
y los elches revolcándose con sus damas
y los almogávares persiguiendo a los magallanes
y los magallanes a los corregidores cubiertos de sombreros
y los corregidores a los capellanes
y los capellanes a los bartolomés y a los farnesios
por las casas y por las carabelas

y muchos acueductos y muchos ayuntamientos
y la paloma de la verbena!

¡Qué felices aquellos tiempos!
¡Edades aquellas!

¡EN EL COVENT GARDEN!

¡En el Covent Garden!
¡Quiero morir en el Covent Garden!
¡Entre las flores y los frutos!
¡Entre las verduras! ¡Entre los animales!
¡Quiero morir junto a los carros
que transportan cebollas y tomates,
junto a las rosas y a los jazmines,
entre melones y guisantes,
entre azucenas y coles,
en el Covent Garden, en el Covent Garden!
¡Quiero morir rodeado de plátanos,
hundido entre las fresas salvajes,
oliendo a margaritas y a pimientos,
respirando el aire, el aire
de los campos lejanos, entre el bullicio
de las carretas y de los bares!
¡Quiero morir entre el tumulto
de los inocentes, de los ambulantes,
y cubrirme de acelgas y de claveles
y que se confunda mi sangre
con el rocío de las uvas!
¡Quiero morir apretujándome
entre los madrugadores, entre los transportistas!
¡En el Covent Garden! ¡En El Covent Garden!
¡Que nadie se dé cuenta de que me muero,
de que se muere nadie, nadie,
cerrando mis ojos junto a las calabazas,
junto a las madre selvas, abrazándome
a las patatas y a los limones,
perdiéndome entre las pieles y las suciedades,
entre las risas de las mujeres generosas
y entre los salivazos de los tratantes!
¡Quiero morir entre las flores y entre las frutas!
¡En el Covent Garden! ¡En El Covent Garden!

EL CAMINO

Yo era un héroe.
Estaba muerto o estaba vivo.
Pero yo era un héroe.
Venía por el camino,
resistiendo, resistiendo.
Ya he dicho que yo era un héroe,
que yo me levantaba cada mañana
y seguía el camino,
este camino que comenzó, para mí, un día,
este camino.
Y andaba, andaba
y me salió un soldado,
un soldado harapiento
que arrastraba su equipo:
botas, fusil, camisa,
y me dijo:
yo soy un héroe
y quiero ir contigo.
Estábamos muertos o estábamos vivos,
pero los dos éramos héroes,
los dos seguíamos el camino.
Cantábamos una canción,
atravesábamos los campos,
mayo estaba florido,
mayo estaba florido.
Y seguíamos andando
y cada mañana seguíamos andando,
resistiendo, resistiendo,
este camino que comenzó, para nosotros, un día,
este camino.
Y nos salió un mendigo,
un mendigo harapiento
que arrastraba su equipo:
un hato, un pan, un libro.
Éramos héroes los tres,
estábamos muertos o estábamos vivos,
pero éramos héroes los tres.
Yo soy un héroe, dijo.
Y seguíamos andando,
seguíamos el camino.
Éramos como hermanos,
nos iba leyendo un libro,
éramos hermanos:
nos bañábamos en el mismo río,
nos echábamos a dormir en la misma paja
y luego seguíamos el camino.
Estábamos muertos o estábamos vivos

pero los tres éramos héroes
y mayo estaba florido.
Y no salió un desterrado,
un desterrado muerto o vivo,
pero era un desterrado,
con su equipo:
la soledad, el vino.
Se acercó a nosotros, se acercó:
yo soy un héroe, dijo.
Y seguíamos andando:
estábamos muertos o estábamos vivos
pero seguíamos andando,
seguíamos en el camino.
- Desterrado, desterrado:
de dónde vienes, qué ha sido
de tu corazón,
de tu mayo florido.
Y seguíamos cantando,
muertos o vivos,
pero seguíamos cantando
y él nos iba leyendo un libro.
Por qué vienes con nosotros:
yo soy un héroe, dijo.
Y seguíamos resistiendo, resistiendo
y mayo estaba florido
y los campos eran verdes
y cantábamos y dormíamos y reíamos
y estábamos muertos
o vivos,
y cómo os lo diré mil veces
que seguíamos resistiendo
y que mayo estaba florido.
Y se nos acercó un hombre:
yo soy un héroe, dijo.
Y no le preguntamos más:
venía por el mismo camino,
llevaba los mismo fardos,
y sus sueños eran los mismos
y seguíamos andando
repartiéndonos los racimos,
durmiendo en la misma paja,
resistiendo, resistiendo.
Pero estábamos muertos o estábamos vivos.
Íbamos ligeros por la mañana,
atravesábamos los campos,
yo soy un héroe, nos dijo,
llorando, aquel hombre solo,
para volar nacido.
Nosotros íbamos contentos:
mayo estaba florido.

Avanzábamos, avanzábamos:
el sol nos hacía niños,
el sol nos hacía tierra,
el sol nos hacía trigo.
Éramos los héroes:
estaríamos muertos o estaríamos vivos
pero andábamos, andábamos:
nos bañábamos en el mismo río,
el campo nos alimentaba,
íbamos a buen paso,
era nuestro el camino.
Y, os lo prometo, lo sé:
mayo estaba florido.
Y fueron saliendo a nuestro encuentro
héroes de todos los sitios:
héroes con una flor,
héroes con hijo.
Y andábamos, andábamos
y resistíamos, resistíamos
y atravesábamos los campos
y seguíamos nuestro camino
y dormíamos en la misma paja,
y nos bañábamos en el mismo río
y cantábamos, cantábamos
y nos repartíamos el mismo vino
y éramos héroes, los héroes,
soñadores, heridos
y andábamos, andábamos
muertos y vivos.
Pero yo os lo prometo, lo sé:
mayo estaba florido.

ALMA

¿Es posible construir un barco
tan grande como el puerto?

¿Es posible construir un puerto
tan grande como el mar?

¿Es posible construir un mar
tan grande como el universo?

¿Es posible construir un universo
tan grande como mi soledad?

¡VUELVEN LOS VERSOS!

Versos míos,
siervos míos y dueños míos,
ojos míos,
pasos míos,
sólo vosotros
habéis sido,
rayos míos,
flujos míos,
juegos míos,
mis barcos,
mis puertos,
duendes míos
que yo he nacido
para enviar los versos,
gritos míos,
a los soñadores,
a los peregrinos,
versos míos
que habéis vuelto
porque yo me moría,
porque os ahuyentaron
los fluidos,
los envenenados fluidos,
habéis vuelto, habéis vuelto
y me encontráis herido
y me encontráis muy solo,
alas mías,
valles míos,
hijos míos,
llevabais mucho tiempo
sin alentar mi voz,
sin convertir en árboles
las palabras, los sentidos,
en bosque el alma,
en alma el sueño,
sin salvarme,
ríos míos,
salmos míos
huéspedes míos,
volved, volved,
atravesad de nuevo
las lágrimas, la heridas,
las sombras,
volved, volved
a ser míos,
fuegos míos,

templos míos,
dedos míos,
animadme, ayudadme
que yo sólo he nacido para vosotros,
que sin vosotros estoy perdido,
versos míos,
desgarros míos
llantos míos,
habéis vuelto, habéis vuelto,
animadme, animadme,
versos, versos,
sólo para vosotros
nacido,
únicos mensajeros,
dadme voz, dadme vuelo
versos
porque os he vivido,
porque me habéis vivido,
habéis vuelto, habéis vuelto
versos míos,
versos míos.

POEMO

Me asomé a la balcona
y contemplé la ciela
poblada por los estrelllos.
Sentí fría en mi caro,
me froté los monos
y me puse la abrigo
y pensé: qué idea,
qué idea tan negro.
Diosa mía, exclamé:
qué oscuro es el noche
y que sólo mi alma.
Y perdido entre las vientos
y entre las fuegas,
entre los rejos.
El viento nos traiciona,
mi cabeza se pierde,
qué triste el aventura
de vivir. Y estuvo a punto
de tirarme a la vacía...
Qué poema.
Y con lágrimas en las ojjas
me metí en el cama.
A ver, pensé, si las sueños
o los fantasmas
me centran la pensaminta
y olvido que la munda
no es como la vemos
y que todo es un farso
y que el viento es el muerto,
un tragedia.
Tras toda, nada.
Vivir. Morir:
qué mierdo.

CABALLITOS

Que instalen caballitos
en todas las calles,
que llenen de caballitos las ciudades.
Siglos
llevamos con el invento de feria en feria
sin descubrir su humanísima aventura.
Que celebren los novios
su viaje en los caballitos,
de caballito en caballito.
Que cada familia tenga sus caballitos,
¡todos en los caballitos!
Que los amigos
hablen y sueñen y discutan
dando vueltas en los caballitos.
En ellos celebren sus consejos los ministros,
mientras queden ministros,
y en ellos se reúnan los señores obispos,
naturalmente, revestidos
de señores obispos,
mientras queden obispos.
Los pobres subirán para reírse del mundo
y los ricos
¡que suban los ricos a los caballitos
mientras todos los aplaudimos!
¡Y los señoritos!
¡Que suban los señoritos!
Y que acudan todos los solitarios, todos los vagabundos.
Y el congreso de los diputados
será el congreso de los caballitos.
Y los empresarios ¡qué risa, los empresarios!
Que suban los empresarios con los asalariados,
mientras existan salarios.
¡Los salarios del miedo!
Y, venga: comités centrales,
mafias, sectas, castas, clanes, etnias:
¡a los caballitos!
Y los músicos con los guardabosques
y el alcalde y los concejales
con las verduleras y los panaderos.
¡Viva! ¡Viva!,
gritarán los niños cuando vean
que suben los Honorables.
¡Venga, Honorables!:
¡A los caballitos!
Vamos a la ciudad a subir a los caballitos,
dirán los monjes a sus abades.
Y los académicos:

que se reúnan los académicos en los caballitos
y que se cierren todas las academias.
¡Ah, si todos los filósofos hubieran subido a los caballitos!
Que instalen caballitos en las cárceles,
en los cuarteles,
en los hospitales,
en los frenopáticos
y que se fuguen todos
montados en los caballitos.
Y todos los jueces a los caballitos,
¡venga! ¡venga!: ¡A los caballitos!
¿Y nada de procesos y de sentencias!
¡Ya vale de juzgar los efectos y no las causas!
¡A los caballitos!
Y que todos los funerales
se celebren montados en los caballitos
al paso silencioso y tranquilo de los caballitos.
Es la nueva ordenanza,
es el nuevo precepto:
¡todos a los caballitos!
¡La cabalgata de los caballitos!
¡Hacia la confederación de todos los caballitos!
Hasta que todos fuéramos niños...

LA SILLA

Entré
y allí tenía la silla,
mi silla.
Nadie iba a sentarse,
nadie iba a ocupa mi puesto.
Cuando te contratan,
si es que te contratan,
va incluida la silla.
Allí te pasas
todo el tiempo, sentado
y bien sentado.
Eso sí, te levantas
de cuando en cuando
(también en las galeras
se levantaban de cuándo en cuándo).
Pero debes volver a ella,
el Ojo te vigila,
muchos ojos alerta.
Debes cumplir
el encargo...
La silla y tú,
eso si que es dialéctica.
Yo soy yo y mi silla,
debió decir Ortega.
Pero Ortega
era una metafísico,
un metasillas:
qué sabía de sillas,
qué sabía de cuerdas
de presos.
No lo parece
pero esa silla
es una silla de ruedas,
es una silla eléctrica:
descargas lentísimas que te anulan,
que te esclavizan sin darte cuenta
(y aunque te des cuenta).
Allí tenía mi silla
y si me fuera de allí
allí a donde fuera
me esperaría una silla.
Para el Sillero
es evidente, es evidente,
que yo soy
la circunstancia de la silla...
La cuestión es tener
unas cuantas sillas

y mantener sentados, bien sentados,
a los que llegan.
(La Empresa...).

Y sillas en los teatros,
sillas en las escuelas,
sillas en las iglesias
(esas
que se llaman bancos),
sillas en los ateneos,
en las salas de espera
(qué es el mundo
sino una inmensa sala de espera).
Y sillas en las casas,
el alma llena de sillas.
Nacer
es sentarse en la silla
que te encuentras.
Me paso la vida vomitando sillas,
arrojando sillas,
sacando de mis sueños las sillas,
quemando sillas...
¡Hay que quemar todas las sillas!
Y aquí estoy:
en mi silla.

ODA A BARCELONETA

¡Ah, Barceloneta,
pequeño pez dentro del pez grande!
¡Esa es tu grandeza!
Tus gentes viven sin otros mundos
que el de sus vidas, el de sus recuerdos,
el de sus luces, el de sus tinieblas,
porque tu mundo es pequeño,
sencilla tu verdad
y tu locura pequeña.
Por qué no hacemos un mundo lleno de peces pequeños,
de ciudades pequeñas,
en donde todos nos conozcamos y ayudemos,
en donde todos vivamos de igual manera,
para sentir hondamente
nuestras grandezas y nuestras miserias pequeñas,
salvando nuestra libertad pequeña.
¡Ah, Barceloneta!
¡Ah, miles y miles de Barcelonetas
aguardando el día en que los domiantnes
y los controladores, los peces grandes,
desaparezcan!
Aquí
todas las calles son estrechas,
entrañables, familiares,
sin distancias
de balcón a balcón, de puerta a puerta,
sin fronteras.
¡La calle es nuestra!
Cómo abruman las grandes ciudades, los grandes mundos,
los peces grandes,
los poderosos alcaldes,
los mercaderes omnímodos,
las ilustrísimas universidades.
Tu fuiste mi universidad, mi escuela,
lindísima y sencillísima Barceloneta.
Para que todos seamos novios
hemos de construir un paraíso humano,
un pez pequeño, unas calles pequeñas,
en donde bailen
el sentimiento y la razón sin otra
fantasía ni otra violencia
y las contradicciones, ¡ah, las contradicciones!,
sean una fiesta.
Pequeñas orquestas, pequeños circos,
pequeñas asambleas...
¡Ah, Barceloneta!
Qué hermosa es tu bandera,

esas ropas tendidas, entrañables y blancas,
unos más entre los seres de la tierra,
un pequeño mundo, un mundo
de pequeños mundos.
¡A la confederación de todas las Barcelonetas!
No hay otra grandeza
que el corazón sencillo,
vivir sencillamente la aventura de la tragedia,
uniendo la soledad y la belleza,
diminuta ciudad, entrañable puerto,
danza de las madres, de las barcas, de los novios, de las tabernas.
Tú te mereces, humanidad heroica,
que el mundo de los pequeños peces
acabe con el mundo de los peces grandes.
Tú necesitas
otra geografía, otra conciencia,
otro poema.
¡Ah, tiernísima, luminosa,
sencillísima, humanísima Barceloneta!

(A mis amigos, los novios de las barcelonetas, los
pueblos secos, los sans, las gracias del mundo...)

LA IDEA HIGIÉNICA

¡Qué invento el papel higiénico!
¡Qué beneficio para la especie!
¡Ah, si no fuera por los inventos!
¡La nuestra
es la especie inventora!
Así
que a ver cuándo inventamos
la idea higiénica,
la idea que elimine
los restos putrefactos de las ideas,
de las ideas indigestas,
estrangulantes,
las heces adheridas
a las células del cerebro,
ideas infecciosas,
pestilentes,
los coágulos
que impiden tener ideas,
que evite sobre todo
las tifoideas,
¡ah las ideas tifoideas!
¡Excrementicias! ¡Intoxicantes!
Hay que procurar la limpieza
no sólo del culo
sino de la cabeza.

Hay que inventar la idea higiénica
que limpie a la especie
de siglos y siglos
de obstrucciones y diarreas,
que pueda pensarse limpiamente.
¡Qué especie tan distinta!
¡Qué invento tan tonificante!
¡Ese sí que será el hombre nuevo
cuando acaben las indigestiones
de las pesadísimas ideas
y podamos tener
las nuestras,
digerir todos los secretos,
sanar todas las mentes enfermas.
¡Inventemos de una vez
la idea higiénica!

SANCHO INSUMISO

Ah, Sancho amigo, Sancho amigo,
el Sancho verdadero, el insumiso.
Nunca hemos sido justos contigo.
Todo eran alabanzas para el destino
de tu amo y señor, todo artificio.
El caballero andante qué hizo
sino intentar transformar el mundo en su delirio.
Y así todas las salidas que en un mundo han sido.
Un imposible mundo, ah, Sancho amigo:
innumerables son los que llaman gigantes a los molinos
(y escudero al amigo...).

Ese loco ingenioso, soñador fingido,
humilde en su figura, soberbio en su designio,
era el loco de siempre,
quería un mundo único,
en donde sólo existiera un orden, un limpio
y honorable linaje, un dominio por otro dominio
era lo que proponía. Pero tú y el rucio, unidos,
dejasteis aquella ínsula, aquel olimpo,
que el falso soñador te había prometido.
Siempre prometen los que se creen elegidos.
Falso, porque los sueños forman un mundo distinto
del mundo de las cosas. En él no hay leyes ni juicios.
Lo suyo era otra ínsula, Sancho amigo.
Y tú, como nosotros, los hijos
de una tierra dramática, ardiente,
del duelo y del instinto,
sólo queremos que nuestro vivir sea algo nuestro,
no ser vividos,
porque no hay ínsulas sin armas y sin cautivos.
Hablen de tu verdad los venideros siglos.
No hay camino ni andar, cualquier andar, hace camino:
hay saberse hombre solo,
condenado y vivo.
Sancho humano, Sancho insumiso:
todos los hombres solos estamos contigo.

Y NO DESEMBOCA...

Es que no desemboca,
es que el mar no desemboca,
es que la tierra no desemboca
y el sol no desemboca,
es que ninguna constelación desemboca
y llega el hombre
y el hombre
no desemboca,
no desemboca,
y llegó la palabra
y no desemboca
y llegó el llanto
y es que el llanto no desemboca
y llegó la locura
y no desemboca,
que aquí
nada desemboca,
que la vida no desemboca,
no desemboca...

LA COINCIDENCIA

No le deis más vueltas:
es la coincidencia.
Yo soy una coincidencia
de dos coincidencias
envueltas
en un sin fin de coincidencias.
Y tú
¿eres o no una coincidencia
llena de coincidencias
en un mundo de coincidencias?
Y qué es el mundo
sino la coincidencia
de todas las coincidencias.
Y qué coincidencia:
a todos nos elimina
la misma coincidencia.
No le deis más vueltas:
sólo existe la coincidencia,
nada existe
si no se da la coincidencia,
angustiosa coincidencia,
fatal coincidencia.
Ella es la que ordena y desordena.
(No hay efecto
sin coincidencia...)
Lo cierto es que estoy aquí
por pura coincidencia...
No le deis más vueltas:
un sin fin de cambios,
un sin fin de fuerzas,
un sin fin de causas
pero es la coincidencia
la que los relaciona,
la que los origina,
ella
la indescifrable,
la oculta,
la desencadenante.
(Vivir
es ponerle nombre a la coincidencia...).
Nada existiría
si no existiera la coincidencia.
¿Os imagináis un mundo
en el que nada coincidiera?
No le deis más vueltas:
es la coincidencia.
Quién se atreve a decir

que es algo más que una coincidencia,
un sin fin de coincidencias
en un mundo
lleno de coincidencias.
(O no crea el órgano
la coincidencia...).

Pobres de nosotros
que dependemos de la coincidencia.
Y qué coincidencia:
todos soñamos que pensamos,
que nada es coincidencia...

Pobre Ortega,
confundiendo la circunstancia
con la coincidencia...

Yo sólo sé
que soy una coincidencia.
(Y qué valor
tiene una coincidencia...).

Le llaman destino,
el proceso,
la paloma de la verbena...
Pero es la coincidencia,
todo
una coincidencia.
No le deis más vueltas.

LA COLUMNA POÉTICA

Versos

en lugar de soldados,
olivos en lugar de mástiles,
fiestas, no trincheras,
no fusiles,
estrofas,
flores en lugar de banderas,
jardines,
no cercos, no checas,
no uniformes,
poemas,
ingenuos en lugar de espías,
libertad, no victoria,
verso libre en lugar de reglas,
molinos en lugar de gigantes,
niños con piel de hombre,
no asesinos
con piel de justicieros,
romances en lugar de estrategias,
alas
para las mentes, no rejas,
aventuras,
en lugar de tácticas,
liras, no tambores,
personas curvas, no personas rectas,
no intriga,
música,
sueños en lugar de radares,
coplas, no discursos y arengas,
viajes, no desfiles,
licencias poéticas,
no reclutamientos,
no fronteras,
soñadores,
no dominantes y dominados,
la conquista de la inocencia
no la conquista del mundo,
nocturnos, no dianas,
no sectas, no mafias,
únicos y compañeros,
no grandes parlamentos,
pequeñas asambleas,
odas,
cánticos,
no juicios, no trompetas,
ideas al servicio de las vidas,
no vidas

esclavas de las ideas,
de sus profetas,
románticos,
no jefes y subalternos
(¡plaga
de jefes y subalternos!),
líricos,
no fanáticos,
contemplación
no ordeno y mando.
¿Cómo?
¿Cuándo?
¡Adelante la columna poética!

LA CONQUISTA DE LA INOCENCIA

Resulta que soy un niño,
que todo
ha ido haciéndome un niño,
que el sufrimiento y la alegría me han hecho un niño,
que como un niño
todo lo he ido transformando en sueños,
jugando con mis sueños y con mis versos,
resistiendo con ellos,
que contemplar todos los mundos me ha hecho un niño,
que yo iba como todos para ser un hombre
y las fronteras me han hecho un niño,
los fingimientos y los límites:
todo me ha hecho un niño;
que la locura me ha hecho un niño,
verla, palparla,
a través de todos los disfraces y de todas las máscaras,
que el asalto de la razón a todo lo que vive
me ha hecho un niño,
que sorprenderme por todo me ha hecho un niño,
desear un vivir que sobre todo fuera una aventura,
que me ha hecho un niño
el engaño de cuantos han crecido,
que les hacían hombres
las trampas de los dominantes,
que dejas de ser niño cuando te conviertes en dominante,
que el dominio de las abstracciones me ha hecho un niño,
que al parecer eso es ser hombre,
que he preferido ser un niño
para salvar todo lo creativo,
que mi mundo
no es de este reino perdido,
para dar a los sentidos lo que es de los sentidos,
al instinto lo que es del instinto,
que los sueños me han hecho un niño,
que no podía vivir si no era un niño
que me ahogaban las órdenes y las leyes.
Resulta que muchos de los que se hicieron hombres
y no buscaron la inocencia,
al final de sus vidas
recuerdan con nostalgia lo que tuvieron de niño,
porque a ser hombre llaman
vivir en un mundo de dominantes
y sometidos,
que la soledad me ha hecho un niño,
que el darlo todo y el haberlo perdido
me ha hecho un niño,
que he sido un poeta maldito porque soy un niño,

que me ha hecho un niño
ver que lo único importante
es buscar la inocencia entre la astucia,
que cuando he amado
me he convertido en un niño,
que comprender que hay víctimas pero no culpables
me ha hecho un niño,
que por ser un niño
mantengo la ilusión a pesar de los desencantos
y de la sangre derramada
entre las trampas y los mitos,
que ver cómo caemos todos en las innumerables trampas
me ha hecho un niño,
y que de no ser un niño
nunca hubiera nacido en mí la rebeldía,
que es preciso
comenzar a rebelarse a uno mismo,
no seguir la consigna de ser un hombre,
que soy poeta porque conquistó la inocencia
cada vez que abro los ojos y contemplo las cosas,
que a ser niño
es lo único que he aprendido
y porque observo que todos los seres
con el mismo destino:
nacer para la muerte,
no dejan de ser niños:
que un pájaro siempre es un niño,
que un árbol siempre es un niño,
que un perro siempre es un niño.
Y porque pienso qué es un hombre
si deja de ser niño,
que se equivocan las escuelas
que intentan hacernos hombres
prometiéndonos falsos paraísos,
que la anarquía sólo será posible
cuando todos fuéramos niños,
cuando todos partamos
a la conquista de la inocencia,
que escribo este poema
porque resulta que soy un niño...

MÍSTICO POR DENTRO, LIBERTARIO POR FUERA

Quien es místico por dentro
y no es libertario por fuera
aprisiona el alma,
se agota el sentimiento
antes de alcanzar otros mundos,
pronto sólo se contempla
a sí mismo,
es una tierra estéril,
una voz perdida,
una luz en una caverna,
toda su palpitación
se diluye en las sombras,
no habla su silencio,
no engendra,
no canta,
le bloquean todos los espejos.

Quien es libertario por fuera
y no es místico por dentro
se pierde entre los molinos,
sale al campo y no siembra,
da palos de ciego,
conquistaría el mundo
perdiendo su esencia,
vacío es su cántico,
sin lágrimas, sin músicos
en sus manos,
sin praderas
verdes en sus ojos
no alcanza el abrazo,
ara pero no siembra.

Para qué nació
el ser humano,
su aventura
a donde le lleva.
¿Será lo que pudo ser
y se perdió en sus fronteras?
Qué puede conquistar
si sólo contempla,
qué frutos tendrá en sus manos
si sólo se rebela.

Sin mundo interior qué mundo
pretenden sus gestas,
qué plenitud será suya
si no libera su naturaleza.
A dónde los libertarios
irán sin el alma herida
y los místicos

si sólo sueñan.
Sin sentir todo el universo
cómo liberar la tierra
de su escarnio.
Si vive en ti
y no lo despliegas,
no lo enfrentas
a los envenenadores,
a los carceleros,
cuándo podrá alcanzar
el hombre su ser entero.
Si no se ve la tragedia
cómo alcanzar la alegría.
Sin mundo interior puesto en pie
todos los días
cómo encontrar la belleza,
cómo vencer al dominio
sin que dominio se vuelva.
No basta contemplar,
no es suficiente el grito
frente a tanta sentencia
anuladora de los sueños.
Todos los mundos se abrazan
cuando contemplas y te rebelas,
vano todo vivir
si no habitas dos mundos,
el interior y el de la selva
de todos los procesos,
si tus ojos no navegan
por los océanos del alma,
por los mares de la tierra.
Místico por dentro
y libertario por fuera.
¿Vamos, iremos
a la conquista de la inocencia?
No deseemos
ni la paz ni la guerra,
vivamos para que sueñe
y se libere la esencia,
ay, que con tanta
facilidad nos deja...

CABALLITOS

Que instalen caballitos
en todas las calles,
que llenen de caballitos las ciudades.
Siglos
llevamos con el invento de feria en feria
sin descubrir su humanísima aventura.
Que celebren los novios
su viaje en los caballitos,
de caballito en caballito.
Que cada familia tenga sus caballitos,
¡todos en los caballitos!
Que los amigos
hablen y sueñen y discutan
dando vueltas en los caballitos.
En ellos celebren sus consejos los ministros,
mientras queden ministros,
y en ellos se reúnan los señores obispos,
naturalmente, revestidos
de señores obispos,
mientras queden obispos.
Los pobres subirán para reírse del mundo
y los ricos
¡que suban los ricos a los caballitos
mientras todos los aplaudimos!
¡Y los señoritos!

¡Que suban los señoritos!
Y que acudan todos los solitarios, todos los vagabundos.
Y el congreso de los diputados
será el congreso de los caballitos.
Y los empresarios ¡qué risa, los empresarios!
Que suban los empresarios con los asalariados,
mientras existan salarios.
¡Los salarios del miedo!
Y, venga: comités centrales,
mafias, sectas, castas, clanes, etnias:
¡a los caballitos!
Y los músicos con los guardabosques
y el alcalde y los concejales
con las verduleras y los panaderos.
¡Viva! ¡Viva!,

gritarán los niños cuando vean
que suben los Honorables.
¡Venga, Honorables!:
¡A los caballitos!
Vamos a la ciudad a subir a los caballitos,
dirán los monjes a sus abades.
Y los académicos:
que se reúnan los académicos en los caballitos
y que se cierren todas las academias.

¡Ah, si todos los filósofos hubieran subido a los caballitos!
Que instalen caballitos en las cárceles,
en los cuarteles,
en los hospitales,
en los frenopáticos
y que se fuguen todos
montados en los caballitos.
Y todos los jueces a los caballitos,
¡venga! ¡venga!: ¡A los caballitos!
¿Y nada de procesos y de sentencias!
¡Ya vale de juzgar los efectos y no las causas!
¡A los caballitos!
Y que todos los funerales
se celebren montados en los caballitos
al paso silencioso y tranquilo de los caballitos.
Es la nueva ordenanza,
es el nuevo precepto:
¡todos a los caballitos!
¡La cabalgata de los caballitos!
¡Hacia la confederación de todos los caballitos!
Hasta que todos fuéramos niños...